

"HEMOS SACRIFICADO EL CONCEPTO DE INTERDEPENDENCIA Y SOLIDARIDAD" ***Conclusiones del encuentro de los obispos europeos sobre Globalización***

CIUDAD DEL VATICANO, 9 abril 2004 (ZENIT.org).- "Responsabilidad de Europa en el desarrollo mundial: mercados e instituciones después de Seattle" ha sido el tema del Segundo Congreso Social de la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE). Celebrado en Bruselas el 31 de marzo y 1 de abril de 2004, reunió a unos 200 asistentes entre delegados de las conferencias episcopales, representantes de las organizaciones y movimientos cristianos y personas vinculadas a instituciones de la Unión Europea. También se dieron cita allí representantes de las Iglesias Protestante, Reformada y Ortodoxa. La misión de la COMECE es acompañar al proceso de integración europea a través de la información y de la acción. Un grupo especializado es responsable de controlar los resultados económicos y sociales.

Después del "histórico" fracaso de la cumbre de Seattle, los obispos europeos tratan de ponerse de acuerdo, afirmó monseñor Josef Homeyer, Presidente de la Comisión, "sobre un modo único de actuar para expresar nuestro punto de vista sobre la evolución del mundo, y sobre cómo debe organizarse el comercio mundial para incorporar también a los pobres".

En el Congreso Social intervinieron, entre otros, Romano Prodi, Presidente de la Comisión Europea, Michel Camdessus, ex-Presidente del FMI, Rubens Ricupero, Secretario General de UNCTAD, y el obispo Diarmuid Martin, Secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz.

Distintos oradores han enfatizado la importancia de la solidaridad en un futuro sistema de gobierno mundial. En este sentido, Rubens Ricupero declara: "En la raíz del malestar actual acerca de la globalización está el hecho de que hemos sacrificado el concepto de interdependencia. Necesitamos solidaridad, y tenemos que encontrar el modo de integrarla en las leyes internacionales".

Según Michel Camdessus, un sistema de gobierno mundial debería construirse en una democracia global: "La fuerza de las instituciones mundiales no será suficiente por sí misma. Cada país debería sentirse implicado." La reflexión de Michel Camdessus también se centró en la necesidad de renovar las instituciones del "Bretton Woods" (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), fundadas en 1945; desde entonces el mundo ha cambiado: "Hoy somos conscientes de que la responsabilidad se basa no en el poder, sino en un deber universal de solidaridad". Responsabilidad, solidaridad y promoción de un sentido de ciudadanía mundial, son los tres puntos sobre los que el anterior presidente del FMI aconseja hacer converger el esfuerzo de la comunidad mundial.

En este proceso la Unión Europea tiene una especial responsabilidad, explica Romano Prodi: "Un futuro sistema de gobierno global debe estar basado en valores compartidos, tales como justicia y juego honesto, transparencia, sostenibilidad. La Unión Europea custodia y promueve precisamente esos valores. Son parte del patrimonio político y ético distintivo de Europa, y reflejan en gran medida nuestra tradición humanista y el legado moral de los tres credos mediterráneos".

En la mesa redonda en la finalización del Congreso, Rubens Ricupero declaró con firmeza que nuevas rondas de negociación no eran necesariamente la solución a los problemas comerciales de los países menos desarrollados. Para algunos países desarrollados, principalmente en Asia, el cambio es conseguir acceso a mercados globales. Lo que es necesario, como quiera que sea, para los 48 países menos desarrollados, 33 de los cuales se encuentran en Africa, es inversión, instrucción, alivio de la deuda y ayuda al desarrollo.

Haciendo honor al éxito de la Campaña del Jubileo 2000 para cancelar la Deuda del Tercer Mundo, y al papel de las organizaciones de la Iglesia en dicha campaña, Michel Camdessus mencionó que ahora es necesario asegurar que los países desarrollados incrementen sus contribuciones de ayuda al desarrollo del actual 0,23% del Producto Interior Bruto al prometido 0,7%: "Los cristianos deberían comprometerse para garantizar que todas las promesas realizadas por la comunidad internacional se respeten".

Monseñor Homeyer, en su discurso de clausura, dijo a los delegados que la Iglesia tiene el deber de atajar los problemas que han surgido con la globalización: "La alternativa de retirarse al aislamiento de una "sociedad religiosa" especial simplemente no existe. Se nos ha dado la tarea de ser "la Iglesia en este mundo, de hacer vida nuestras creencias en este mundo; o de proponerlas incluso con más vigor, de no sólo hablar de la solidaridad con los pobres, sino de asegurar que las relaciones sociales, económicas y políticas y las estructuras se fundamenten en la solidaridad y la justicia, incluso si ello significa cambiar el sistema". En su conclusión, monseñor Homeyer hizo un llamamiento a los expertos de las conferencias Episcopales de la Unión Europea para que se definan concretamente las bases de una política de gobierno mundial y para capacitar a la Iglesia a dialogar coherentemente con los gobiernos nacionales y con la Comisión Europea.

Hay muchas cosas que modificar, concluye el episcopado europeo. La reforma de la Organización Mundial del Comercio es un proceso que debe comenzar antes de poner en marcha una segunda actuación en favor de la liberalización y la regulación de los comercios mundiales. Los obispos solicitan que se fijen las bases de un nuevo sistema de gobierno mundial, un "Consensus del millenio", un acuerdo ético global sobre temas fundamentales. "No está en discusión el libre mercado -dicen-, pero el libre cambio no es una libertad anárquica en la que la ley del más fuerte es la única válida". Por ello la globalización debe tener una guía y acompañarse de la "elaboración de un derecho económico mundial".

En este marco, Europa puede jugar un papel fundamental, según el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi: "Europa y la OMC deben trabajar juntas para asegurar una perspectiva a los países pobres. Un mundo dividido entre quien tiene y quien no tiene es una receta para el desastre. Como Europa, tenemos la responsabilidad de usar nuestra política y nuestra influencia económica para impedirlo".

